

REINA. Manuel Francisco, *Mujeres de carne y verso. Antología poética femenina en lengua española del siglo XX*. Madrid: la esfera de los libros, 2002. 526 págs.

Manuel Francisco Reina (Cádiz, 1974) es filólogo y colaborador en prensa con el Diario de Cádiz, Diario de Jerez, Europa Sur y Sur de Málaga. Resultó vencedor del VI certamen de poesía El Drag en 1997, y un año después consiguió el premio de juventud del Ayuntamiento de Chiclana por el libro "*Razón del incendiario*". También ha recibido los premios Ciudad de San Fernando por la obra "*El naufragio hacia la dicha*", el premio jóvenes creadores de 1999 por los poemas que componen "*La natura del tigre*" y el Laurel Poético Ibn al-Jatib 2000. Sin embargo, alguien que no parece ser, por lo apuntado anteriormente, un novel en la materia, nos sorprende en este volumen, compuesto por una breve muestra de la obra de más de 150 mujeres poetas, con un subtítulo que, sin duda, deja perplejo y confundido al lector: *Antología poética femenina en lengua española del siglo XX*. Al abrir el libro encontramos que la primera seleccionada es una poetisa del siglo XIX: María Josefa Massanés (1811- 1873). Igual que ésta, la selección continúa con Gertrudis Gómez de Avellaneda, Concepción Arenal, Pilar Sinués, Dolores Cabrera, Rosalía de Castro, Carolina Coronado (que, al menos, muere en el XX)...y otras de la misma centuria. Él intenta aclarar a este respecto en su propia "exposición de motivos" que "la segunda coordenada que aporta esta obra es la de remontarnos a las autoras, algunas muy desconocidas, del siglo XIX, que con su actitud feminístamente beligerante y creadora dieron paso a la nueva sensibilidad poética del siglo XX, y a las formas de pensamiento moderno" (pág. 14). Pero, en el fondo, nos deja sin saber por qué estas mujeres cambian la sensibilidad poética de su tiempo y abren nuevos horizontes de comprensión y escritura. Por ejemplo, en el caso de Rosalía de Castro hay mucho que decir, sobre todo en el fundamental cambio de paradigma que ella representa (y que la une, como bien ha afirmado recientemente Francisco Brines, al movimiento simbolista francés) y que, resumido, viene a decirnos que el sentido que antes otorgaba la interpretación del mensaje poético deja su sitio al sentido que otorga, a partir de la poetisa gallega, el lenguaje mismo o, dicho de otro modo, la experiencia poética que en sí misma constituye la propia escritura.

El antólogo redacta sólo unas líneas sobre cada autora, pero no deja de sorprendernos. Carolina Coronado, por ejemplo, "publicó un solo ejemplar con la recopilación de su obra poética" (sin duda la tirada más corta de la historia). Sagrario Torres, que se dio a conocer por un libro publicado en 1968, fue "elogiada por Dámaso Alonso y Pedro Salinas" (el segundo lo haría desde ultratumba puesto que murió en 1951). No menores sorpresas ofrece la bibliografía. Aurora de Albornoz resulta autora de *Canciones de Guiomar* y de *Diario de una enfermera* (de Isla Correyero, en realidad). Carmen Jodra, de quien tantos esperan un segundo libro, aparece como autora de *Las moras agraces*, *Narcisia*, *No temerás* y *Del color de los ríos*. No quisiera entrar en las caracterizaciones de las poetisas. Baste una muestra: "Graciela Guzmán hace de la poesía un terreno en el que dar rienda suelta a sus instintos de caza". Pero no sólo hay errores y

humor involuntario en este centón, hay también un buen puñado de espléndidos poemas. algunos de autoras bien conocidas, muchos de poetisas hispanoamericanas raramente editadas entre nosotros. No cumple, sin embargo, la función que debe cumplir una antología, ya que carece de criterio de selección, algo especialmente notable en las autoras últimas, aquellas que no han sido antologadas previamente.

Pretendiendo reivindicar la poesía femenina, *Mujeres de carne y verso* ejemplifica una subconsciente minusvaloración. Hay voces y plumas, tanto masculinas como femeninas que, sin duda, están mejor preparadas y más autorizadas, que la de este joven gaditano, para la tarea que constituye antologar la voz de las mujeres que con sus versos plantaron una semilla definitiva de igualdad en el quehacer poético y que en la actualidad permiten que se pueda hablar de la “escritura de la diferencia”. La editorial tendría que haber mostrado un ápice más de seriedad en el encargo. [ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA]

RICO, Francisco (Dir.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000, 303 págs.

A principios del siglo XX surge en Inglaterra una nueva vía de análisis literario -que repercutirá de manera muy directa en la crítica textual- interesada en el libro por lo que se refiere a su materialidad y a las condiciones en que éste se produce. A través de sus principales precursores —W. Pollard, W. Greg y Brunlees McKerrow— la *textual bibliography* influyó sobre la incunabulística, y los primeros avances no tardaron en aplicarse al período de esplendor de la literatura inglesa y principalmente a la obra de Shakespeare.

En los Países Bajos, en los años sesenta, son claves, en esta misma línea, las aportaciones de Gerrit W. Ovink sobre las fases de composición del libro y los añadidos posteriores de Wytze Gs Hellinga, quien tiene en consideración más detalladamente el original de imprenta, la configuración de la página, la tipografía, la composición y la impresión.

En la *Histoire de l'édition française* —dirigida por R. Chartier y H. J. Martin— Jeanne Veyrin-Forrer se ocupaba de estudiar, hace ya veinte años, el proceso íntegro de edición en su “Fabriquer un livre au XVI^e siècle”. Hacía en este artículo un análisis aplicado al caso del libro impreso francés del XVI, que iba desde su fabricación y confección, en cuanto objeto cultural, hasta la corrección de pruebas.

Más cercanos son los intentos de P. Trovato por dilucidar la relación existente entre la imprenta y la fijación de la norma lingüística italiana.

La crítica hispánica no ha prestado atención a este importante aspecto hasta fechas muy recientes. Probablemente, los primeros intentos de estudio sistemático de los problemas de la bibliografía textual se deban, tras los pasos de Jaime Moll, a Francisco Rico, quien apunta en *Quimera*, núm. 173 (octubre de 1998) y en la “Historia del texto” que acompaña al *Don Quijote* del Instituto Cervantes la importancia de los originales de